

Lunes 19 de Abril de 1920

EXPERIENCIA APROVECHABLE

Las gallinas ferroviarias

Mucho se ha hablado en contra de los choques, los descarrilamientos, los robos y demás elementos que constituyen nuestro servicio ferroviario.

Nosotros mismos en más de una ocasión hemos incurrido en el error de criticar este sistema de transporte que, si bien tiene algunos inconvenientes momentáneos, da en cambio a nuestros ferrocarriles un carácter netamente nacional, un sello propio, una fisonomía inconfundible que los diferencia de todas las líneas férreas del mundo.

El público chileno adolece de espíritu de imitación servil al extranjero y esto explica las críticas y protestas que se han hecho a la administración del señor Trucco; pero ya es tiempo de reaccionar contra ese espíritu.

¿Que los ferrocarriles europeos no chocan todos los días; que transportan los productos sin que los empleados se apoderen de ellos, y que el balance anual deja ganancia en vez de pérdida? Pues bien; esas serán características de los ferrocarriles europeos; pero los nuestros son cosa distinta, persiguen otras finalidades, se basan en diversos principios administrativos, y, reflejan, en todo caso, más que aquellos el carácter de nuestra raza.

Las empresas extranjeras ven en los ferrocarriles un simple medio de transporte y se dedican a servir al público; la nuestra, en cambio, ve en ellos un elemento electoral y se preocupa de mejorar la situación de los empleados y dar ocupación a los cesantes.

En Europa, por razones de atavismo, el robo es mal mirado y los empleados ferroviarios responden de las especies confiadas a su transporte; en Chile, por el contrario, el robo es una genuina y respetable tradición araucana y la empresa deja constancia en los boletos de que no se hace responsable de las pérdidas.

Son criterios distintos, diferencias raciales, diversidad de criterio y nada más.

El error de la opinión y de la prensa ha estado en pretender que nuestros ferrocarriles sean una copia vulgar del extranjero, sin carácter nacional y sin personalidad propia.

Estamos en presencia de un hecho. Los ferrocarriles chilenos son con choques, con descarrilamientos, con retrasos y con robos. Tomémoslos tal como son y en vez de pretender que ellos se amolden a las necesidades del país, veamos el medio de que el país se amolde a las necesidades de los ferrocarriles.

Hay que seguir en este punto la sana filosofía de un escritor que nos decía cierta vez en una sombrerería mientras el dependiente se esforzaba en adaptar a su cabeza un hermoso "hongo";- ¡Lo que va de tiempo a tiempo! Ahora que soy hombre me "conforman" el sombrero que me agrada y cuando estaba chico, mi madre me compraba el que quería y era yo el que tenía que conformarme!

Hagamos, pues, lo mismo en presencia de la empresa de los ferrocarriles y aceptémosla sin beneficio de inventario.

Un respetable caballero, vecino de Curicó, que tuvo la mala idea de enviar a la capital una java con gallinas, acaba de confirmarnos en estas mismas ideas. En la java - según nos dice - echó gallinas de diversas especies desde las aristocráticas Plymouth hasta las vulgares "trintres". Pues bien, debido al natural atraso ferroviario, la encomienda se demoró cuatro días en llegar a su destino, y al abrirla, todos los volátiles oligarcas y plutócratas, como diría un Gandulfo, habían muerto. Sólo las gallinas "trintres" resistían.

He aquí, pues, una valiosa experiencia que demuestra que hay una clase especial de aves que soporta el viaje en los ferrocarriles.

les: la gallina nacional - la "poule du Chili" según la llama Ros-  
tand en Chanteclair,- y cuya naturaleza guarda consonancia de raza  
con nuestra empresa ferroviaria.

¿Por qué en los concursos de la quinta Normal, en vez de preo-  
cuparse de premiar sólo las condiciones de hermosura, robustez, pro-  
lificidad, etc., de las aves y cuadrúpedos domésticos, no se esta-  
blece también un premio especial para los animales que resistan un  
viaje en ferrocarril? Así como acaba de descubrirse una raza espe-  
cial de gallinas viajeras, ¿no se podría encontrar otra de caballa-  
res y vacunos que soporten las condiciones ferroviarias de la empre-  
sa?

Ya que los ferrocarriles han adquirido, gracias a la patrió-  
tica y nacionalizadora administración del señor Trucco, un sello  
tan personal y tan estable, tiempo es que el Gobierno y la Socie-  
dad Nacional de Agricultura se preocupen de adaptar la producción  
del país, a los ferrocarriles, en lugar de esperar, en vano, que  
éstos se amolden a las necesidades del país.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile